tido de terciopelo encarnado. Supimos despues que la viuda y los hijos de Serrano estaban con él. Sin embargo, no se atrevió á subir á bordo ni nosotros quisimos hacerlo, sin permiso del rey de Tidore, su enemigo, en cuyo puerto nos hallábamos y á quien mandamos á preguntar si podíamos recibirlo. Respondiónos que éramos dueños de hacer lo que quisiésemos; pero durante este tiempo, Chechilideroix,

Rada de Terrenate (islas Molucas), segun Dumont d'Urville.

viendo nuestra incertidumbre, concibió algunas sospechas y se alejó de nosotros; algunos de los nuestros le siguieron en un batel y le regalaron de parte nuestra una pieza de paño indio de seda bordado de oro, varios espejillos, tijeras, cuchillos, etc., que aceptó de bastante mala gana, y se alejó en seguida.

Estaba con él un indio que se habia hecho cristiano y se llamaba Manuel; era criado de Pedro Alfonso de Lorosa, que fué desde Bandan á Terrenate despues de la muerte de Serrano. Manuel, que hablaba el portugués, vino á nuestro bordo y nos dijo que los hijos del rey de Terrenate, aunque enemigos del rey de Tidore, estaban muy dispuestos á abandonar el Portugal para entregarse á la España. Escribimos por su conducto una carta á Lorosa para convidarle á que viniese á bordo sin temor alguno. Luego veremos cómo correspondió á nuestro convite.

Quise informarme de los usos del país, y supe que el rey podia tener tantas mujeres como le acomodase, pero solo á una se la considera como esposa y las demás son esclavas. Habia fuera de la ciudad una gran casa donde vivian mas de doscientas de sus mujeres, las mas hermosas, con igual número de sirvientas. El rey come siempre solo ó con su esposa, y sus demás mujeres están sentadas al rededor suyo. Nadie puede ver á las mujeres del rey sin un permiso particular suyo, só pena de muerte. Cada familia está obligada á ceder una ó dos de sus hijas para proveer de mujeres al serrallo real. El rey Almanzor tenia veinte y seis hijos, ocho varones y diez y ocho hembras. Hay en la isla de Tidore una especie de obispo [1] que tenia cuarenta mujeres y un número considerable de hijos.

El martes 12 de noviembre, mandó el rey construir un cobertizo para nuestras mercancías, y llevamos

[1] Pigafetta confunde probablemente aquí un obispo con un mufti.

allí todas las que habíamos destinado para cambiarlas; tres de los nuestros las guardaban. Hé aquí como se fijó el valor de las mercancías que contábamos dar en cambio de clavillos. Por diez brazas de paño encarnado de buena calidad, debian darnos un bahar de clavos. El bahar tiene cuatro quintales y seis libras, y cada quintal pesa cien libras. Por quince brazas de paño de mediana calidad, un bahar de cla-

Mezquita de Terrenate, segun Dumont d'Urville.

villos [1]; por quince hachas, un bahar; por treinta y cinco tazas de vidrio, un bahar. Cambiamos de este modo todas nuestras tazas de vidrio con el rey. Por diez y siete catiles de cinabrio, un bahar; otro por igual cantidad de azogue; por veinte y seis brazas de tela, un bahar; y por una tela mas fina, no se daban mas que veinte y cinco brazas. Por ciento cincuenta cuchillos, un bahar; por cincuenta pares de tijeras, ó por cuarenta gorras, un bahar; por diez brazas de paño de Guzerate [2], un bahar; por un quintal de cobre, un bahar. Habríamos sacado un gran partido de los espejos, pero la mayor parte se rompió en el camino y el rey se apropió los que habian quedado intactos. Una parte de nuestras mercancías provenian de los juncos de que he hablado ya. De este modo hicimos un mercado muy ventajoso, pero no sacamos todo el beneficio que hubiéramos podido, porque queríamos apresurarnos á volver á España cuanto antes. Además del clavillo, hacíamos cada dia una buena provision de víveres, pues los indios venian continuamente en sus barcas á traernos cabras, gallinas, cocos, bananas y otros comestibles que nos daban por poco valor. Hicimos al mismo tiempo una buena provision de agua muy caliente que se enfriaba en sumo grado cuando se la esponia al aire libre durante una hora. Decian los habi-

[1] En la obra titulada: *le Ménager de Paris, traité de morale et d'économie domestiques*, publicada para la Sociedad de bibliófilos franceses, por el baron Pichon, Paris, 1846, t. II, se hallan los precios de las especias aromáticas en Europa, antes del descubrimiento de las Indias, y sobre todo, antes de los viajes de Gama y Magallanes.

[2] Guzerate ó Gudjarate, reino de las Indias sometido al rey de Cambayo, del cual habla Barbosa, compañero de Pigafetta. (Véanse Ramusio, t. I, y la obra *Noticias das noçoens ultramarinas*, etc.)

tantes que esto provenia de que el agua bajaba de la montaña de los claveros (1). Allí nos convencimos de la impostura de los portugueses, que quieren hacer creer que se carece enteramente de agua en las islas Molucas.

Al siguiente dia, envió el rey á su hijo Mossahap á la isla de Mutir para recojer clavos á fin de que pudiésemos cuanto antes completar nuestro cargamento. Los indios que habíamos cojido en el camino, hallaron ocasion de hablar al rey, y este se interesó por ellos rogándonos que se los diésemos á fin de que pudiese enviarlos á Tidore acompañados por cinco isleños; de este modo, añadió, tendrán ocasion de elojiar al rey de España y harán así caro y respetable el nombre español á todos aquellos pueblos. Entregámosle, pues, á las tres mujeres que queríamos presentar á la reina, y á todos los hombres escepto á los de Borneo.

El rey nos pidió otro favor, y era el de matar á todos los cerdos que teníamos á bordo, proponiéndonos una buena compensacion en cabras y aves. Accedimos á su súplica y matamos á los marranos en el entrepuente para que los moros no lo notasen, pues era tal el horror que tenian á estos animales que cuando encontraban alguno en su camino se tapaban los ojos y las narices por no verlo ni olerlo.

Aquella misma tarde vino á vernos á bordo el portugués Pedro Alfonso de Lorosa. El rey, segun supimos despues, le habia enviado á buscar para advertirle que, aunque era de Terrenate, debia poner mucho cuidado y comedimiento en las respuestas que iba á hacer á nuestras preguntas. Efectivamente, así que estuvo á bordo, nos dió todos los datos que podian interesarnos. Díjonos que hacia diez y seis años que estaba en las Indias, y habia pasado diez en las islas Molucas, siendo uno de los primeros portugueses que se establecieron en ellas, y sobre las cuales habian guardado siempre el mas profundo silencio. Añadió que hacia unos once meses y medio que habia llegado á las Molucas desde Malaca una nao muy grande para cargar clavillos, cargamento que efectuó, pero el mal tiempo la detuvo algunos meses en Bandan. Dicha nao procedia de Europa, y el capitan, que era portugués y se llamaba Tristan de Meneses, dijo á Alfonso Lorosa que la noticia mas importante que tenia que darle era la partida del puerto de Sevilla de una armada de cinco naos, al mando de Magallanes, para ir á descubrir las Molucas en nombre del rey de España; que el rey de Portugal, tanto mas irritado cuanto que era un súbdito suyo el que iba á perjudicarle con tal descubrimiento, habia enviado varios buques al cabo de Buena Esperanza y al de Santa María (2), para interceptarle el paso en el mar de las Indias, pero dichos buques no pudieron hallarle. Habiendo sabido despues que Magallanes habia pasado por otra mar y que se dirijia á las Molucas por el oeste, mandó el rey de Portugal á don Diego Lopes de Siqueira, su capitan en gefe en las Indias (3), que enviase seis buques de guerra á Maluco contra él; pero como Siqueira supo que los turcos preparaban una flota contra Malaca, se vió obligado á enviar 60 embarcaciones armadas contra ellos, al estrecho de la Meca, en la tierra de Judá (4). Estos buques hallaron en dicho paraje á las galeras turcas varadas en la orilla del mar y las quemaron todas, pero esta espedicion impidió al capitan general portugués el emprender lo que su rey le habia mandado hacer contra nosotros. Poco tiempo despues, envió en busca nuestra á un galeon armado con dos hileras de bombardas, mandado por el capitan Francisco Faria, portugués. Este galeon tampoco vino á combatirnos á las islas Molucas, porque se vió obligado á regresar al puerto de donde salió á causa de los vientos contrarios que esperimentó. Añadió á todo esto Lorosa que pocos dias antes habian aparecido una caravela y dos juncos en las aguas de Maluco para inquirir noticias nuestras, y mientras podian proporcionarselas, los juncos, tripulados por siete portugueses, fueron á Bachian para cargar clavillo; pero no habiendo querido respetar los portugueses á las mujeres de los habitantes de la isla, fueron degollados todos, lo

(1) Se ha observado que muchas islas del mar del Sur son volcánicas, y por consiguiente esta agua caliente será simplemente un agua termal.

(2) Cabo septentrional de Rio de la Plata.

(3) Lopez de la Siqueira fué á las Indias en 1518, segun Barreto de Rezende.

(4) Mas bien será Jedda, en el mar Rojo, puerto donde se hace el comercio de la Meca. Lo que dice Pigafetta se refiere á la desgraciada espedicion que Soliman el Magnífico emprendió, por instigacion de los venecianos, contra los establecimientos de los portugueses en las Indias, con el fin de atraer otra vez al mar Rojo el comercio que habian destruido los portugueses con su navegacion por el cabo de Buena Esperanza.

cual visto por el capitan de la carabela, se apresuró á regresar á Malaca abandonando á los juncos y las mercancías.

Nos dijo tambien Lorosa que cada año iban muchos juncos de Malaca á Bandan para comprar clavos y nueces moscadas; que el viaje de Bandan á las islas Molucas se hace en tres dias, y en quince el de Bandan á Malaca. Este comercio, añadió, es el que mas producto da al rey de Portugal; así es que se oculta con el mayor cuidado á los españoles.

Todo cuanto Lorosa nos dijo era para nosotros del mayor interés; por nuestra parte, hicimos cuanto pudimos para decidirle á que se viniese con nosotros á Europa, prometiéndole grandes recompensas de parte del rey de España.

El viernes 15 de noviembre, nos anunció el rey que queria ir á Bachian para recojer los clavos que habian dejado los portugueses; con este fin nos pidió algunos presentes para darlos en nombre del rey de España á los gobernantes de Mutir.

Hay enfrente de Tidore una isla muy grande llamada Gilolo (1), habitada por los moros y los gentiles

Ataque de los piratas de Gilolo, segun Belcher.

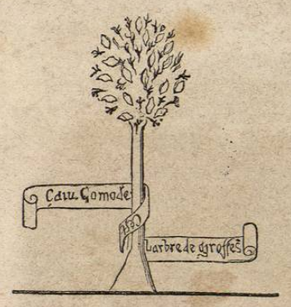
Los moros tienen allí dos reyes, uno de los cuales, segun nos dijo el rey de Tidore, ha tenido 600 hijos y el otro 525. Los gentiles no tienen tantas mujeres como los moros, y son menos supersticiosos. Lo primero que ven cada mañana, al levantarse, es el objeto de su adoracion. El rey de estos gentiles se llama Papua; es muy rico en oro y habita lo interior de la isla. Crecen entre las rocas de aquel país unas cañas tan gruesas como la pierna de un hombre, las cuales estan llenas de un agua muy buena para

(1) Gilolo, mas conocido con el nombre de *Halmahera*, ocupa una estension de tres grados en longitud sobre dos de latitud. Es una isla de tercer órden. *Halmahera* significa grande tierra. Presenta una superficie de 172 miriámetros, y se divide en dos partes. La mayor de estas está bajo la autoridad del rey de Terrenate; se la da una poblacion de 19,000 almas. La segunda parte pertenece al rey de Tidor. La vegetacion de esta isla es frondosa y fecunda. Antes que ondease el pabellon español en aquellos mares, formaban todas esas islas cuatro Estados independientes, á saber: *Terrenate*, *Tidor*, *Gilolo* y *Beljam*. Su poder reunido se estendia de oriente al occidente. (Véase Temminck.)

beber. La isla de Gilolo es tan grande, que un batel tendria mucho trabajo en dar la vuelta completa en cuatro meses.

El sábado 16 de noviembre, vino á bordo de nuestras naos uno de los reyes moros de Gilolo, con muchas embarcaciones. Le regalamos una chaqueta de damasco verde, dos brazas de paño encarnado, algunas tijeras, peines, y dos tazas de cristal dorado que le gustaron mucho. Nos dijo, con mucha amabilidad, que ya que éramos los amigos del rey de Tidore, debíamos ser tambien los suyos, porque amaba á aquel rey como si fuera su propio hijo. Convidónos á ir á sus tierras, donde nos aseguró que nos recibiria con la mayor distincion. Este rey es muy poderoso y respetado en todas las islas de aquellas regiones. Era ya anciano y se llamaba Jussu.

Al siguiente dia, domingo, volvió á nuestro bordo dicho rey, y manifestó deseos de ver como manejábamos nuestras bombardas. Hicimos algunos ejercicios delante de él, y quedó muy complacido, porque en su juventud habia sido gran guerrero.



Arbol del clavo, segun Pigafetta.

Aquel mismo dia fuí á tierra para examinar al árbol del clavo. Hé aquí lo que observé : dicho árbol es grande y grueso como el cuerpo de un hombre; sus ramas son horizontales hácia el medio del tronco, y en la copa forman una pirámide. Su hoja parece la del laurel y su corteza la del olivo. Los clavos nacen en el estremo de cada rama, brotando antes un vasillo, del cual sale fuera la flor que es como azahar; la punta del clavo está asida al estremo de la rama, y cada uno va creciendo hasta que quede en su perfeccion; estos clavos salen en racimos como yedra ó espino y enebro; al principio son verdes, luego blancos, encarnados cuando están maduros, y negros cuando están secos con el calor del sol, que es como los traen á Europa. Se hacen dos cosechas al año, una por Navidad y otra por el dia de San Juan Bautista. La cosecha de Navidad da un clavo mas aromático y fuerte, porque el sol está entonces en el zenit. Cuando el año ha sido seco y caliente, se recoje de tres á cuatrocientos bahares en cada isla. Este árbol nace solo en países montuosos y entre riscos, y muere cuando se le trasplanta en el llano. Las hojas, corteza y la parte leñosa tienen un olor y sabor tan fuertes como el mismo fruto [1]. Cuando no se coje á este, durante su madurez, se vuelve tan grueso y duro que no tiene de bueno mas que la corteza. Solo hay clavo en las montañas de las cinco islas de Maluco, y un poco en Gilolo y en el islote de Mare, entre Tidore y Mutir. Se pretende que la niebla da á este producto cierto grado de perfeccion; sin salir garante de este hecho, solo diré que todos los dias veíamos una espesa niebla envolver aquellas montañas durante algunas horas. Cada habitante posée cierto número de claveros cuyo fruto recoje, pero sin tomarse la molestia de cultivarle.

Hay tambien en aquella isla algunas nueces moscadas. El árbol que las produce es alto y extiende las ramas casi como el nogal de España; la nuez nace cubierta de dos cortezas como nuestras nueces; al principio es como un vaso peloso, debajo del cual hay una cubierta sutil en forma de red abrazada á la nuez, y la flor de esta fruta se llama *macis ó macia*, que es cosa preciosa; la otra cubierta es de leño, semejante al de nuestras nueces ó cáscara de avellanas, dentro del cual está la nuez moscada.

[1] Los holandeses se cercioraron despues que el clavero crece muy bien en las llanuras. No hace mucho tiempo que se evaluaba la cosecha de clavos en las Molucas á unas 400,000 libras. (Véase Temminck, t. III, p. 257.)

Amoretti añade la nota siguiente á este pasaje :

« Creíase que los claveros no crecian mas que en las cinco islas llamadas propiamente Molucas; pero despues se hallaron tambien en muchas otras islas que, por esta razon, se llamáron Molucas por estension; de modo que, bajo este nombre, se comprende hoy dia á todas las islas que están entre Filipinas y Java. Los holandeses, para tener el comercio esclusivo de los clavillos, trataron de destruir por fuerza ó por artificio todos los claveros que se hallaban fuera de su dominio; pero no lo consiguieron. Gracias á la perseverante actividad de ese pueblo, la cultura del clavero se halla esparcida en muchas localidades de las Indias neerlandesas. »

Hemos reproducido la imágen del clavero tal como se halla en el manuscrito de Pigafetta, para establecer un contraste curioso con la exactitud del que le sigue.

Todas las islas de este archipiélago producen gengibre, que nosotros comíamos en vez de pan; una parte se siembra y otra nace espontáneamente, pero el sembrado es el mejor; la yerba del gengibre es semejante á la del azafran de España; nace casi del mismo modo y su raiz es el gengibre.

Las casas de aquellos insulares están construidas como las de las islas vecinas, pero se hallan rodeados

El clavero, ó árbol del clavo [1]

de cercados hechos con cañas. Las mujeres son eas, lo que no impide á los hombres ser muy celosos. Ambos sexos van casi desnudos, sin mas vestido que un delantal de corteza de árbol.

Hé aquí como fabrican estos delantales. Toman un pedazo de corteza de árbol, le dejan en el agua hasta que se ablanda, y le machacan luego con un mazo para alargarle y ensancharle cuanto pueda dar de sí.

El pan le hacen con la pulpa interior de un árbol que se parece á la palmera. Le llaman *sagú* y hacen provision de él para sus viajes marítimos.

Los isleños de Terrenate venian diariamente con sus canoas para proponernos clavillo, pero como estábamos aguardando á que nos trajesen de esta mercancía, nos limitábamos á comprarles víveres.

El domingo 24 de noviembre, por la noche, volvió el rey á pasearse al rededor de nuestras naves, al

[1] Véase la nota de la página que precede.

son de timbales. Saludámosle con una salva de artillería, y él por su parte nos dijo que en virtud de las órdenes que habia dado, pronto nos traerian una cantidad considerable de clavillo. En efecto, al siguiente dia nos trajeron 171 catiles recien cojido. Era el primer cargamento de alguna importancia que hacíamos, y como esto era el principal objeto de nuestro viaje, hicimos varios disparos de bombarda en signo de regocijo.

El mártes 26 de noviembre, vino el rey á hacernos una visita y nos dijo, que saliendo de su isla en obsequio nuestro, hacia lo que ninguno de sus antecesores habia hecho; pero que tenia en ello mucho gusto para dar una prueba de amistad al rey de España, y para que pudiésemos nosotros regresar cuanto antes á nuestro país, y volver en breve con fuerzas suficientes para vengar la muerte de su padre, asesinado en una isla llamada Buru, cuyo cadáver arrojaron despues al mar. Nos dijo que en Tidore, cuando una nave ó un junco cargaba clavillo por primera vez, tenia el rey la costumbre de convidar á toda la tripulacion del barco mercante y de orar despues para que esta llegase con felicidad á su destino. Con este motivo, y para celebrar la visita que estaba esperando del rey de Bachian con su hermano, habia mandado preparar un festin y limpiar las calles y caminos de su isla.

Este convite nos inspiró algunas sospechas, con mayor motivo, cuanto que supimos que pocos dias antes habian sido asesinados tres portugueses por los isleños ocultos en los bosques, en el mismo sitio donde estábamos haciendo aguada. Veíamos además á los indios que habíamos apresado, en continuos cuchicheos con los naturales de Tidore, de modo que la mayoría de nosotros se negó á aceptar este convite, temerosa de que se reprodujese la terrible catástrofe de Zebú. Enviamos, sin embargo, á un mensajero para que nos disculpase con el rey y le diese las gracias, rogándole al mismo tiempo que viniese cuanto antes á bordo de nuestras naos para recibir los cuatro esclavos que le habíamos prometido, pues era nuestra intencion partir lo mas pronto posible.

El rey vino aquel mismo dia y subió á bordo de nuestros buques sin la menor desconfianza. Díjonos que sentia mucho que nos marchásemos tan pronto, tanto mas cuanto que todas las embarcaciones que iban á su isla á comerciar, empleaban mas de treinta dias en completar el cargamento; añadió que al ayudarnos á cargar y al buscarnos la mercancía, no fué su ánimo el apresurar nuestra partida. Nos hizo observar que la estacion no era propicia para la navegacion, y que nos esponiamos á hallar á algunos buques portugueses enemigos nuestros.

Viendo que nada de lo que alegaba era capaz de variar nuestra resolucion, nos dijo que iba á devolvernos todo cuanto le habíamos dado de parte del rey de España, para que nadie pudiese decir que era un ingrato, bueno solamente para recibir sin corresponder con otros regalos. « Si os marchais tan pronto, añadió, se dirá que temeis una traicion de parte mia, y mientras viva se me considerará como á un traidor. » Luego, para que desechásemos todo temor, mandó traer su Alcoran, le besó con mucha devocion y le colocó varias veces encima de su cabeza, murmurando una oracion que los musulmanes llaman *Zambehan*. Juró despues, en alta voz, por *Alá* y por el *Alcoran*, que seria siempre fiel al rey de España. Dijo todo esto llorando y con tanta conviccion, que le prometimos pasar aun quince dias en Tidore. Dímosle además el sello y el estandarte real.

Segun nos dijeron despues, se le aconsejó, en efecto, que nos matase á todos nosotros para grangearse el reconocimiento de los portugueses, los cuales no podrian menos de ayudarle á vengarse del rey de Bachian, pero que él rechazó enérgicamente esta perfidia, declarando que queria ser fiel súbdito y aliado del rey de España.

El miércoles 27, mandó publicar un bando permitiendo que se nos vendiese libremente clavillo; así pudimos proporcionarnos gran cantidad.

El viernes, vino á Tidore el rey de Machian con muchas piraguas, pero no quiso tomar tierra, porque su padre y su hermano, desterrados de Machian, se hallaban refugiados en aquella isla.

El sábado, vino el rey á las naos con el gobernador de Machian, sobrino suyo, llamado Humai; regalámosle tres varas de paño encarnado (que nos proporcionó el mismo rey), y otras varias frioleras, disparando además las bombardas cuando se marchó.

El miércoles, dia de Santa Bárbara, hicimos en honor del rey una salva de artillería, y por la noche disparamos varios fuegos artificiales que le divirtieron mucho.

El jueves y viernes, compramos gran cantidad de clavillo, sumamente barato, pues llegaron á darnos un bahar por dos varas de cinta, y cien libras por dos cadenitas de laton. Todos los marineros trocaban prendas de vestuario por clavillo.

El sábado, vinieron tres hijos del rey de Terrenate con sus mujeres que eran hijas del rey de Tidore, en compañía del portugués Pedro Alfonso. Regalamos á cada uno de los tres hermanos una taza de cristal dorado, y á sus mujeres tijeras y otras bagatelas.

El lunes, por la noche, volvió á nuestro bordo el rey con tres mujeres que le llevaban el betel. Nos hizo observar que solo él y los individuos de su família tenian derecho de llevar mujeres consigo. Aquel mismo dia, volvió por segunda vez el rey de Gilolo para ver los ejercicios de fuego.

Acercándose el dia de nuestra marcha, menudeaba el rey sus visitas, y nos previno que no navegásemos de noche, á causa de los bajos y de los escollos que hay en aquellos mares.

El portugués Pedro Alfonso de Lorosa vino á bordo con su mujer y todo cuanto poseia, á fin de regresar á Europa con nosotros. Dos dias despues, Chechilideroix, hijo del rey de Terrenate, se acercó á nosotros en una canoa llena de gente, y llamó á Lorosa para que fuese adonde él estaba, pero este temiendo alguna acechanza, no solo se negó á ir, sino que nos aconsejó que no le dejásemos subir á bordo. Seguimos su consejo y no nos arrepentimos, porque, segun supimos despues, Chechilideroix era gran amigo del capitan portugués de Malaca, y habia concebido el proyecto de apoderarse de Lorosa y entregárselo.

El rey nos previno que el de Bachian [1] iba á venir con su hermano para casar á este con una hija de aquel (el rey), y nos rogaba que con este motivo hiciésemos una salva de artillería. Así lo hicimos cuando llegó el caso, pero sin disparar las piezas mayores, por estar nuestras naos muy cargadas.

El rey de Bachian y su hermano, el futuro esposo de la hija del rey de Tidore, llegaron en una gran embarcacion con tres hileras de remeros en cada lado, formando un total de ciento y veinte. El barco estaba adornado con muchos pabellones formados con plumas de papagayos blancos, colorados y amarillos. Mientras bogaban, la música y los timbales marcaban el compás de los remos. Iban en otras dos barcas las doncellas que debian ser presentadas á la esposa. Devolviéronnos el saludo, dando la vuelta á nuestras naos y al puerto.

Como la etiqueta no permite que un rey ponga el pié en tierra de otro rey, el de Tidore vino á visitar al de Bachian en su propia canoa. Este, al verle llegar, se levantó del tapiz adonde estaba sentado y se ladeó para ceder el puesto al otro rey, quien, por urbanidad, rehusó tambien sentarse en el mismo tapiz y fué á colocarse al otro lado, dejando el tapiz en medio de los dos. Entonces el rey de Bachian ofreció al de Tidore quinientas *patolas*, como una especie de rescate de la esposa que daba á su hermano. Las patolas son unos paños de oro y seda fabricados en la China y muy apreciados en aquellas islas. Cada uno de estos paños se paga tres bahares de clavos ó mas, segun el oro y trabajo que hay en él. Cuando muere uno de los magnates del país, los parientes del difunto se visten con dichos paños para honrar su memoria.

El lunes, el rey de Tidore envió una comida al de Bachian, que llevaron cincuenta mujeres cubiertas de paños de seda desde la cintura hasta las rodillas. Marchaban dos á dos, llevando á un hombre en medio de ellas; tenia cada una en las manos una bandeja, y en las bandejas los platos que componian la comida. Los hombres llevaban el vino en grandes vasijas. Las diez mujeres mas ancianas hacian el oficio de maestras de ceremonia. Llegaron, en este órden, hasta la embarcacion, y presentaron todo al rey que se hallaba sentado en un tapiz. A su regreso, se asieron las mujeres á varios de los nuestros que estaban allí, y no quisieron soltarles hasta que recibieron algunos presentes. El rey de Tidore envió despues víveres para nosotros; estos víveres se componian de cabras, cocos y otros comestibles, incluso el vino.

Aquel mismo dia, pusimos á las naos las velas nuevas, con la cruz de Santiago de Galicia en cada una de ellas, y además esta inscripcion : « ESTE ES EL SIGNO DE NUESTRO NUEVO DESTINO. »

[1] Bachian es una isleta del archipiélago de las Molucas. La ciudad capital, que lleva el mismo nombre, es la residencia del sultan, vasallo de los holandeses; puede tener una poblacion de 4,000 almas.